

ÉL

Cada noche me despierto, aún acompañada de la luna, y no soy capaz de volver a conciliar el sueño. Cada noche espero unos segundos con los ojos cerrados y los abro lentamente para darle tiempo a esconderse. Me destapo y me siento en el borde de la cama; espero. Noto su penetrante mirada, pero ya no me importa; estoy acostumbrada. A veces oigo su pesada respiración, solo cuando me estoy muy quieta, o eso creo yo. Es posible que muchas veces la confunda con mi propia respiración. Me levanto de la cama y me miro en el espejo de mi habitación. A veces, por un instante, puedo percibir su reflejo detrás de mí. Noto su gélido aliento en la nuca, su presencia en todo mi ser. Antes solía girarme aterrorizada, intentando saber de dónde venía esa sensación aterradora, pero de eso hace ya mucho tiempo. Ahora cierro los ojos, dejo de pensar por unos instantes y siento que soy libre. Siento cómo todo el peso de mi cuerpo se desvanece y cómo esa insoportable presencia desaparece por unos instantes. Luego vuelvo a la realidad y abro los ojos de golpe. Miro mi reflejo en el espejo y vuelvo a la cama. Me tumbo y espero una vez más, con la esperanza de que no lo haga de nuevo.

Casi al alba, cuando la ciudad aún duerme, yo ya camino por sus desiertas calles. Me gustaría pensar que lo hago sola, pero sé que no es así. *Él* sigue ahí; percibo su presencia. Camino sin rumbo hasta que me cruzo con una pareja. Parecen amigos, parecen felices. No puedo dejar de mirarlos y un recuerdo desagradable pasa por mi mente. Recuerdo la primera vez que noté su presencia, el terror que sentí y la pesadilla que vino después: cómo no me creyeron, cómo me tomaron por loca; yo misma creía estarlo. Recuerdo la soledad, el rechazo de aquellos a los que más quería y necesitaba. Recuerdo cómo me hice cada vez más vulnerable y él cada vez más poderoso.

Cuando los amigos se percatan de mi presencia, me observan durante apenas un segundo y cambian de acera con urgencia. No les culpo por hacerlo. Han notado *su* presencia. Ojalá pudiera huir yo tan fácilmente. Noto un ligero cosquilleo en la yema de los dedos y eso me indica que ya empieza. *Él* se está apoderando de mí y lo acepto, ya no lucho por mí, ya no lucho por nadie.

Despierto con un monstruoso dolor de cabeza y abro los ojos. Lo veo. Veo los cuerpos sin vida. Veo sangre, sangre por todas partes. Lo noto en mi paladar, entre los dientes, en la lengua. Se me encoge el estómago y siento ganas de vomitar. Lo ha vuelto a hacer. *Él* ha vuelto a matar con mi cuerpo.

Pseudónimo: Lunático